



El acolchado permanente

► Texto: Carmen Bastida

El acolchado nos permite proteger a la tierra del huerto, del vergel y del jardín tanto del frío como del sol excesivo; nos evita tener que desherbar, mejora su estructura, ahorra riegos, facilita las labores y aporta los elementos nutritivos de las plantas que se van descomponiendo lentamente como en un compostaje de superficie. Podemos hacerlo con materiales de larga duración o con un sencillo y enriquecedor compost rápido de preparar y que nos dará una tierra que contiene todo lo necesario para el crecimiento y la salud de las plantas

Acolchar consiste en recubrir la tierra, impidiendo que le llegue la luz del sol, de manera que las adventicias se irán muriendo poco a poco. Por este sencillo método del acolchado permanente podemos limpiar de hierbas un terreno, por ejemplo para iniciar un huerto o para preparar la plantación de árboles, como veíamos en números anteriores. Otras aplicaciones y ventajas del acolchado es que preserva la humedad de la tierra, algo importante si estamos en una zona árida o si queremos ahorrar agua en el riego. También sirve para abrigar las raíces superficiales de los cultivos o de los pequeños arbustos en tiempo frío. Prote-



.....
Cultivo de tomate con acolchado de plástico, debajo va el riego por goteo

ge la tierra tanto del aire como del sol excesivo, mejora la estructura del suelo y en el caso del acolchado con compostaje en superficie aporta un alimento a los microorganismos que dan vida a esa tierra. ⁽¹⁾

El acolchado permanente puede ser con materiales más o menos impermeables y también con materia orgánica, que nos servirá igualmente para retener la humedad matinal, pero también para filtrar y repartir finamente la lluvia y aportar las sustancias más variadas; conferirá a las plantas una sólida resistencia a los patógenos y la tierra no dará signos de fatiga ni de agotamiento. Pero en ambos casos hay que cumplir algunos requisitos.

¿Cómo y cuándo cubrir el suelo?

La mejor época para colocar el acolchado bajo el seto o los árboles es en primavera, cuando las hierbas adventicias todavía son pequeñas, en ese caso la mayoría de las plantas anuales habrán muerto a finales del otoño. Hará falta más de un año para librarse de otras plantas con raíces más profundas, como el rumex o la correhuela o plantas que tienen un bulbo o bulbillos en su raíz.

Lo pondremos sobre la tierra cuando esté ya algo caldeada. Previamente la regaremos bien si está seca.

Si acolchamos la tierra donde están los frutales, tendremos cuidado de que quede siempre por debajo del injerto, para evitar que le salgan raicillas en esa parte. Si el acolchado es con un material impermeable, por ejemplo plástico negro, vigilarémos que no impida que les llegue el agua a las raíces, o lo contrario, evitaremos que se encharquen (esto lo conseguiremos colocando estratégicamente piedras o nivelando el terreno). Tampoco debe tocar el tronco del árbol para evitar, además de lo comentado sobre el injerto, tener problemas de parásitos o podredumbres. Si son elementos impermeables, como plástico, moqueta, cartones, etc. dejaremos un espacio en torno al tronco y los orillos los sujetaremos a la tierra colocando por ejemplo piedras o enterrando los bordes para que no se muevan con el viento. Si vamos a plantar árboles podremos simplemente atravesar este acolchado y dejarlo permanente una vez plantado el arbolillo.

En grandes extensiones o en arboricultura un acolchado también nos ahorra horas de desherbado y agua de riego. Se puede emplear el heno o la paja (dura más), cartones (evitar los impresos en color porque las tintas contienen metales pesados), el plástico negro (los hay ya biodegradables, ya hablaremos en próximos números) que puede durar entre 1 y 5 años, según su espesor. El plástico tejido o malla negra deja pasar el aire y el agua, pero no es recomendable donde hay grama u otras plantas adventicias persistentes. Para mejorar el efecto estético estos acolchados se pueden cubrir de paja, de heno o de restos de poda triturados.

Riego y abonado

Regaremos copiosamente y aportaremos un abonado de acción progresiva, como el compost, por debajo del acolchado antes de colocarlo. Después, todo riego o aporte líquido será abundante pero más espaciado, lo que permite un considerable ahorro de agua. Regaremos por el hueco entre el tronco y la cubierta permanente, o si es posible colocaremos un sistema de riego por goteo bajo el acolchado. También en el huerto, los tubos del riego por goteo los colocaremos por debajo del acolchado.

Acolchar con compost de restos picados

Como abonado de lenta asimilación y a la vez como acolchado podemos colocar junto a los cultivos un com-

post elaborado con todas las materias vegetales que crecen en el huerto y que son de rápida descomposición (hojas externas de lechuga, escarola, acelga, espinaca, achicoria, etc., las hojas de remolacha, nabo, rabanito, zanahoria, etc.) o con los restos ya picados con plantas más duras o partes de las plantas más duras o fibrosas, por ejemplo hojas de la col, raíces y hojas de puerro, tallos de guisantes, arbustos, hierbas medicinales o invasoras, cáscaras de cebolla, etc.

Si la cantidad de restos es considerable utilizaremos una picadora –las hay de diferente potencia y capacidad–, para lo cual tendremos que esperar a que los restos estén algo marchitos, pero no podridos. Se trata siempre de evitar las putrefacciones o fermentaciones anaerobias.

Qué materiales podemos aprovechar

El propio huerto nos abastece continuamente de flores marchitas, plantas “subidas” (que se han puesto a semillar), hierbas silvestres, etc. Procuremos con el tiempo tener gran variedad de cultivos y de plantas aromáticas y medicinales –saúco, tanaceto, helechos (pocos porque ralentiza el proceso de descomposición), milenrama, cola de caballo, brotes o ramas tiernas de escaramujo– de manera que sus sustancias nutritivas reviertan en la tierra de nuestro huerto, consiguiendo una tierra excelente, equilibrada y llena de microorganismos beneficiosos, muy fácil de trabajar.

También son interesantes los restos de poda del seto previamente picados porque aportan lignina, sustancia que fre-





Acolchado con compostaje de superficie

na el crecimiento de las hierbas adventicias y compensa cualquier pérdida considerable de nitrógeno en la tierra del huerto. Una vez picado todo, este material lo pondremos a compostar unos días en un pequeño montón. Para activarlo podemos añadirle purines y equilibrarlo con polvo de basalto, lithothamne, ceniza (nunca en tierras calizas), etc. sin olvidarnos de poner por encima hierba finamente cortada. El montón empezará a calentarse en un plazo de 1 a 3 días, según el tiempo. A partir de ese momento podremos colocar sobre la tierra ese compost fresco, pero atención, siempre por encima, nunca dentro de la tierra.

Este sistema de acolchado lo prepararemos en primavera y lo colocaremos ya entrada la misma, cuando la tierra se empieza a calentar y después de haber hecho una escarda para retirar pequeñas adventicias. Para cultivos de hortalizas exigentes en materia orgánica, para plantas anuales, vivaces y arbustos emplearemos estos acolchados de compost en superficie tan nutritivos. No los pondremos donde vamos a sembrar o trasplantar, porque tendríamos daños por babosas o un exceso de nitrógeno. No aportará semillas de adventicias porque ha sufrido un calentamiento. Podremos añadir una segunda capa en el transcurso del verano, lo más tarde en agosto, a fin de que llegue al otoño bastante descompuesta (en invierno se paraliza el proceso) y así en la primavera siguiente allí donde habíamos puesto este acolchado encontraremos una tierra rica en humus en la que poder sembrar y trabajar sin problemas.

En otoño, aprovechando la caída de hojas y la recolección de las últimas hortalizas, podremos también preparar y colocar un acolchado para todo el invierno para que permanezca allí donde de todas formas pondríamos compost: al pie de los árboles y arbustos, al pie del seto, entre las fresas y frambuesas, es decir en todos los lugares donde en la primavera siguiente no vamos a sembrar.

Acolchados muy nutritivos

La hierba cortada procedente de segar el césped es un material muy sencillo de utilizar con la condición de no poner capas gruesas para evitar fermentaciones, sobre todo en tierras arcillosas, porque daría lugar a podredumbres. El césped a veces lleva trébol, lo cual es muy interesante por su riqueza en nitrógeno y se puede reponer cada poco tiempo. En cuanto al heno también puede servir como acolchado para frutales y arbustos, pero en el huerto tendremos cuidado de compostarlo antes, porque puede llevar semillas de adventicias.

Antes de emplear una materia orgánica procedente de cultivos de setas y champiñón, que suele hacerse sobre paja descompuesta, tendremos en cuenta que son ricos en calcio, que tienen un ph elevado y que sólo los utilizaremos si proceden de cultivos ecológicos, porque los convencionales pueden incluir restos de pesticidas.

Los abonos verdes, segados, picados y puestos sobre la tierra son una de las cubiertas más recomendables y nutritivas en todos los casos, sobre todo si se trata de facelia, mostaza, centeno, espinacas, o de la preciada consuelda, cuyas hojas cortaremos y dejaremos marchitar previamente para que no enraíce.

Si deseamos que el acolchado de materiales que se descomponen rápidamente nos dure más tiempo lo mezclaremos con fibras vegetales (paja o cáñamo triturado por ejemplo). Un acolchado de un espesor de 3 a 5cm será suficiente.

Algas y hojas

Si vivís cerca del mar, es muy interesante recoger algas, aclararlas en agua dulce, picarlas un poco y colocarlas sobre la tierra en un espesor de 3 o 4cm. Se descompondrán lentamente, liberando sus oligoelementos. En otoño las

mezclaremos con hojas de árbol de fácil descomposición (tilo, avellano, castaño, fresno, álamo, cerezos, abedulillos, arces, sauces...) pero nunca pondremos las hojas de árboles expuestos a contaminación por plomo y metales pesados (de carreteras transitadas o jardines

Los abonos verdes segados, picados y puestos sobre la tierra, son una de las cubiertas más recomendables y nutritivas

en la ciudad). El serrín y la viruta de madera no son aconsejables porque pueden contener residuos químicos, no drenan bien y pueden provocar carencias de nitrógeno. La turba es una materia no renovable que utilizaremos lo menos posible. Las cortezas de pino no son recomendables en el huerto (por la resina y otros agentes patógenos), pero sí en los senderos o en el jardín. En cambio las agujas de pino son excelentes para acolchar las fresas ¡las veremos mejorar! ■

Notas

(1) Mariano Bueno (2003) *Cómo hacer un buen compost*. La Fertilidad de la Tierra Ediciones